

LA FUNCIÓN ORIGINARIA DE «BORDÓN»

ARTURO DE LA ORDEN HOZ

Presidente de la Sociedad Española de Pedagogía y director de Bordón. Revista de Pedagogía desde 1981 hasta 2000

Cuando en 1949 se publicó el primer número de la revista *Bordón*, el escenario social, cultural y educativo de España trataba de reconstruirse tras el violento ciclón de la guerra civil. La jerarquía de valores, las concepciones, ideas y formas de acercamiento a los problemas, que normalmente circulaban antes de la contienda, habían perdido en gran medida su vigencia. Esta situación era especialmente patente en el ámbito de la educación, tanto en su concepción y grandes finalidades, como en las pautas políticas para su dirección, desarrollo, reorganización y control ideológico.

Naturalmente, en este contexto, la pedagogía como saber con pretensión directiva de la praxis educativa no podía ser una excepción. La pedagogía prevalente en España en el primer tercio del siglo XX había de ser sustituida por otra más coherente con los nuevos valores. En este proceso de sustitución, la recién fundada Sociedad Española de Pedagogía y su órgano de expresión, la revista *Bordón*, jugaron un papel muy relevante. El objeto de este artículo es intentar poner de manifiesto este papel identificando la función de la SEP y de *Bordón* en la introducción y desarrollo de la nueva orientación pedagógica, uno de cuyos componentes fue, sin duda, la adopción de la metodología empírica en la investigación en el ámbito del saber acerca de la educación.

Los antecedentes

Hasta 1932, el marco institucional para el cultivo de la pedagogía al más alto nivel académico no era la universidad, sino la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, un centro concebido en principio para la formación profesional de inspectores de enseñanza primaria y profesores de las escuelas normales. En este contexto, la cultura pedagógica en España en el primer tercio del siglo XX, podemos afirmar, si bien con cierto esquematismo, que podría caracterizarse como la resultante de la interacción de:

- La pedagogía católica, uno de cuyos representantes más caracterizados es, sin duda, el jesuita Ruiz Amado (1909, 1911,

1912a, 1912b, 1920 y 1924), cuya obra cubre la mayor parte de la temática usual en el campo de la educación.

- Los intentos de sistematización del saber pedagógico plasmada en las obras de Rufino Blanco, especialmente en las de carácter bibliográfico (1907-1912 y 1932-1933) y en la *Enciclopedia Pedagógica* (1930-1932).
- Los primeros contactos con la pedagogía experimental desarrollada en Europa, presente en las traducciones de algunas obras importantes de esta materia como *Abriss der Experimentelle Pädagogik*, de Meumann, hecha por Ruiz Amado y publicada en 1924; *Experimentelle Didactik* de Lay, publicada en 1928; y la obra de Buyse, *La experimentación en pedagogía*, editada en 1937.

- Las concepciones educativas de la Institución Libre de Enseñanza cuyos representantes más destacados fueron Manuel B. Cossío (1929) y Lorenzo Luzuriaga (1928 y 1932), ambos vinculados al Museo Pedagógico, del que el primero fue director, y a la *Revista de Pedagogía*, fundada en 1922 por Luzuriaga y de la que fue director durante sus 14 años de existencia.

Dada la decisiva influencia ejercida por los hombres de la Institución en la política educativa de la Segunda República y en ciertos aspectos de la gestión y la práctica educativa (formación del profesorado, selección de inspectores, dotación de libros de una determinada tendencia a los centros docentes, Misiones Pedagógicas, etc.), trataré de identificar algunos rasgos del pensamiento e ideario educativo institucionista que, en el periodo republicano, se convirtieron en la corriente pedagógica predominante y a cuya sustitución en la postguerra contribuyeron, como veremos, la Sociedad Española de Pedagogía y la revista *Bordón*.

A parte de su referencia al *krausismo* como base, la institución perseguía, como deja claro la obra de Gómez Molleda (1966), una reforma práctica de la sociedad, acentuando la ética del deber para dar sentido a la vida humana y configurar en los hombres una actitud de renovación. Para los institucionistas, educar es hacer hombres, entendido como desarrollar individual y socialmente las capacidades intelectuales, morales y físicas. Para ello, la escuela debe ser la *vida misma*. Esto explica la aceptación incondicional de la Escuela Nueva y especialmente de la *educación activa*. Por otra parte, la idea de una *reforma práctica de la sociedad* llevó al pensamiento sobre la educación a propiciar una *pedagogía social y política* (Luzuriaga, 1956), quien considera que la función de la educación es la propagación de la cultura y la ciencia como base de la promoción social. No debe olvidarse que la Institución fundó también un Instituto de Reformas Sociales.

El órgano de expresión de la pedagogía institucionista fue la *Revista de Pedagogía*. Una inspección somera de su contenido entre 1930 y 1935 pone de manifiesto que la mayor parte de los trabajos publicados se centran en contenidos clasificados en categorías que aparecen bajo los nombres de *educación activa*, *escuela nueva* y *pedagogía social y política* y los autores, en general, se agrupan en un núcleo que en ese tiempo gozaba de reconocido prestigio como pedagogos relevantes con publicaciones de relativamente alta difusión en el ámbito educativo español. Entre ellos, cabe citar al director de la revista, Lorenzo Luzuriaga, los redactores Juan Comas, Antonio Ballesteros, Fernando Sainz, Luis de Zulueta, Margarita Comas, F. Martí Alpera, Joaquín Xirau y J. Xandri, y colaboradores frecuentes como Rosa Sensat, C. Saiz Amor, Luis Santullano y otros. En septiembre de 1935, la revista dedicó un número monográfico en honor de Manuel Bartolomé Cossío, que acababa de morir, encabezado por Américo Castro, en el que se pone de manifiesto que el pensamiento pedagógico vigente en la España republicana era el de la Institución Libre de Enseñanza, plenamente representado por las ideas, proyectos y reformas propuestas por el director del Museo Pedagógico

El final del periodo que comentamos vio surgir las secciones de pedagogía en las universidades de Madrid (1932) y Barcelona y el cierre definitivo de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. En este primer periodo la influencia de las universidades en la cultura pedagógica fue lógicamente muy escasa

La semilla experimental

La ruptura que la guerra civil supuso en la vida intelectual y cultural del país se traduce en un corte violento del normal desarrollo de las tendencias pedagógicas predominantes en los primeros años de la década. El vacío pedagógico intenta llenarse con el recurso a una interpretación estrecha y rígida del llamado

pensamiento tradicional español, mezcla ideológica del conservadurismo, autoritarismo, catolicismo y nacionalismo, que se toma como cobertura y justificación de una situación de hecho y unas relaciones de poder anacrónicas impuestas por la fuerza a la sociedad española.

En este marco se inicia la reconstitución institucional de los estudios pedagógicos en la universidad, muy influida por el profesor Víctor García Hoz. Su formación y preferencias no parecían prejuzgar una inclinación experimentalista (su recién leída tesis doctoral, calificada con los máximos honores, está dedicada al estudio de las implicaciones pedagógicas de la ascética cristiana, en la interpretación de los autores españoles más relevantes en este campo). Sin embargo, fue la creación en 1941 del Instituto San José de Calasanz de Pedagogía, en el seno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, hecho de capital importancia para la pedagogía española, lo que contribuyó, a mi modo de ver, decisivamente a que surgiera la preocupación experimental, ya que, su primer director, el dominico Manuel Barbado, formado en Lovaina y autor de diversos estudios de psicología experimental, estimuló y promovió la línea empírica de la investigación educativa siguiendo la orientación de Lovaina. La Universidad creada por el cardenal Mercier intentaba legitimar las concepciones psicológicas escolásticas con su llamada a la evidencia empírica. Éste fue el manifiesto que alimentó la recién nacida corriente experimental en la pedagogía española.

La semilla de la experimentación pedagógica estaba echada y había caído en tierra fértil. Los frutos no se harían esperar. En 1943 aparece la *Revista Española de Pedagogía*, órgano del Instituto San José de Calasanz, y en su segundo número, García Hoz (1943) publica el artículo «Acerca del cálculo y la representación de la asimetría de las series», su primer trabajo dedicado a la estadística, como apoyatura instrumental de la investigación pedagógica experimental.

Las primeras manifestaciones

En el Consejo Superior de Investigaciones Científicas ya estaba abierta, pues, una vía a la investigación empírica en el campo pedagógico, que disponía, además, de un medio de expresión y difusión de resultados, la *Revista Española de Pedagogía*. Esta situación se refleja y consolida en la universidad al reorganizarse los estudios pedagógicos en Madrid, reorganización, como decíamos, fuertemente influida por García Hoz, quien poco después, en 1944, se hace cargo de la cátedra de Pedagogía Experimental y Diferencial, lo que suponía, decididamente, la opción empírica como vía privilegiada para la solución de los problemas prácticos de educación perfectamente compatible con el pensamiento católico tradicional apoyado por la universidad de Lovaina. Muy pronto (1944), para satisfacer las exigencias del aprendizaje de las técnicas experimentales, publicó su opúsculo *Formulario y tablas de estadística aplicada a la pedagogía*, que dentro de los modestos límites de su objetivo, fue pionero en nuestro campo en España.

A partir de este momento, los trabajos experimentales comenzaron a ocupar un lugar relevante en la Sección de Pedagogía y en la bibliografía pedagógica española. El propio García Hoz (1946 y 1948; 1953, 1976) publicó artículos como «Evolución cuantitativa del vocabulario en escolares de nueve a dieciocho años», que marcó el comienzo de una línea de investigación fecunda en el contexto de su obra, y «Estudio experimental de la función docente», que introdujo en España la preocupación de afrontar el estudio del maestro en la perspectiva empírica.

Por otra parte, se realizaron y publicaron las dos primeras tesis doctorales de carácter experimental presentadas en la Sección de Pedagogía. Villarejo Mínguez elaboró una escala de ortografía española en 1946 y Fernández Huerta una escala de escritura en 1950.

Simultáneamente, y como afirmación de la opción experimental, el profesor Raymond Buyse,

de Lovaina, visitó los centros de enseñanza superior e investigación pedagógica de Madrid. Como fruto de su actividad académica en nuestro país, Buyse (1947 y 1949) publica dos artículos sobre pedagogía experimental en la *Revista Española de Pedagogía*.

Este periodo de consolidación termina con la creación en 1949 de la Sociedad Española de Pedagogía que, a través de sus congresos y de su órgano de expresión, la revista *Bordón*, fundada en el mismo año, ha venido propiciando el desarrollo continuo y el fortalecimiento de los estudios pedagógicos experimentales hasta nuestros días.

En efecto, ya en el primer número de *Bordón* (mayo de 1949) se publica un artículo de Fernández Huerta sobre «La razón crítica y la prueba de significación en el estudio estadístico de las realizaciones escolares». Asimismo, en la reseña de los artículos de revista recientes, considerados importantes, aparecen los escritos en homenaje al profesor Tobías Jonckheere en la *Révue des Sciences Pédagogiques*, de Bruselas, uno de los primeros autores europeos de textos de pedagogía experimental. El número 3 de la revista (julio de 1949) incluye de nuevo un artículo con el título «Nueve años de experimentación pedagógica», de Francisco Mendo, en el cual el autor expone los resultados de un proceso de control de los efectos de la enseñanza analizando una serie sistemática de medidas de inteligencia y rendimiento de un grupo de alumnos de enseñanza media de Madrid. El número doble 4 y 5 (agosto-septiembre 1949) se dedica a la crónica y conclusiones del Congreso Internacional de Pedagogía para conmemorar el tercer centenario de la muerte de San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías, organizado por la Sociedad Española de Pedagogía, celebrado en Santander y San Sebastián del 19 al 26 de julio de ese mismo año y presidido por el profesor García Hoz. Este número de *Bordón* presenta los rasgos académicos y científicos de las figuras extranjeras más relevantes asistentes al congreso, todos ellos académicos católicos, la mitad de los cuales, 5 de 11,

son conocidos por sus aportaciones a la pedagogía experimental y dos provenientes de la Universidad de Lovaina: uno, el ya citado profesor Raymond Buyse, director del Laboratorio de Didáctica Experimental y muy conocido en España, como he señalado, por su estancia en calidad de investigador invitado en el Instituto San José de Calasanz, de Pedagogía, del CSIC y sus artículos en la *Revista Española de Pedagogía*; el otro, James A. Van der Veldt, holandés, doctorado en Lovaina y, en esa época, profesor de Psicología de la Universidad Católica de Washington y a quien el CSIC había publicado el texto de un curso dictado en 1946 en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander. Los otros tres destacados experimentalistas citados, menos conocidos en ese momento en España, eran el profesor Arvil S. Barr de la universidad de Wisconsin, EE UU, donde explicaba Psicología Pedagógica y Métodos Estadísticos y dirigía *The Journal of Educational Research* y previamente *The Journal of Experimental Education*. Asimismo, en 1936, había publicado, conjuntamente con C. V. Goods y D. E. Scates, el libro *The Methodology of Educational Research*, un excelente manual del que se hicieron múltiples ediciones; Mario Casotti, profesor numerario de la Universidad Católica del Sacro Cuore, de Milán, y presidente del Instituto Paedagogium de Estudios sobre Educación que, bajo su dirección, siguiendo a Lovaina, se conjugan la investigación escolástico-tomista con la pedagogía experimental para hacer frente a las exigencias de «un conocimiento cabal de de la educación»; Emile Planchard, de nacionalidad belga, doctorado en Psicología Aplicada y Pedagogía en la Universidad de Lovaina y, a petición del Gobierno portugués, profesor de Pedagogía y Medición Psicológica en la Universidad de Coimbra desde 1937. Su obra más relacionada con la pedagogía experimental es *L'Investigation Pédagogique*, publicada en 1945 y posteriormente traducida al portugués.

Finalmente, el último número del año, en este caso también doble 7 y 8 (noviembre-diciembre de 1949), está dedicado a la reseña de las

publicaciones sobre pedagogía aparecidas en España durante el año —fórmula que se ha mantenido hasta hoy en *Bordón*— distinguiendo libros y artículos de revista. La clasificación de los contenidos ya incluye la categoría de pedagogía experimental. En la sección de libros aparece en esa categoría la decisiva obra de R. A. Fisher, *Métodos estadísticos para investigadores*, el primer gran tratado de diseño experimental. En revistas, se reseñan cinco artículos publicados durante el año en distintas revistas. Además, claro está, en apartado diferente, en el Índice anual de la propia revista *Bordón*, aparecen todos los artículos publicados en *Bordón* en ese año.

El desarrollo y expansión de la pedagogía experimental

El Instituto de Pedagogía del CSIC y la Sección de Pedagogía de la Universidad de Madrid impulsaron la pedagogía experimental, ya plenamente consolidada en el ámbito de los saberes pedagógicos y en pleno periodo de desarrollo y expansión. Progresivamente, se van incrementando y mejorando los cursos de pedagogía experimental y estadística aplicada a la educación en los planes de estudio de la Sección de Pedagogía. La antigua prueba de licenciatura incluye desde 1949 problemas experimentales. Después, un número creciente de alumnos realiza memorias de licenciatura de carácter experimental. En cuanto a las tesis doctorales, tienden, por lo general, a incorporar algún tipo de experimentación o tratamiento estadístico de los datos.

En el Instituto de Pedagogía, en muchas ocasiones en conexión con el Colegio Experimental Zumalacárregui, los becarios y colaboradores realizan trabajos experimentales. El propio García Hoz (1953) elabora en los primeros años cincuenta una de sus obras fundamentales, el estudio del vocabulario usual, común y fundamental, aplicando por primera vez en España la técnica de análisis factorial a la investigación pedagógica.

Otra línea desarrollada e impulsada por el Instituto de Pedagogía es la elaboración de instrumentos de investigación y medida educativa. Junto a García Hoz, los nombres de Fernández Huerta, García Yagüe, Francisco Secadas, por citar sólo algunos, están unidos a tests originales y adaptaciones españolas de pruebas extranjeras que se han utilizado después con gran profusión en la investigación pedagógica y en la tarea diaria de la escuela.

Como obra de síntesis y divulgación entre el profesorado en general, García Hoz publicó en 1955 un conocido trabajo, *Manual de tests para la escuela*, de amplia difusión en nuestro sistema escolar. Asimismo, debe citarse aquí otro libro de divulgación, de carácter más general, cuyo éxito entre el personal docente primario fue considerable. Me refiero, claro está, a *Normas elementales de pedagogía empírica*, en circulación desde 1946 y que, en la primera etapa del desarrollo de la pedagogía experimental, contribuyó notablemente a extender las técnicas de conocimiento objetivo de la educación en el propio sistema escolar, especialmente en el nivel primario.

En la actualidad, en España, tras un siglo de investigaciones y creciente desarrollo científico que ha permitido incorporar esta forma de conocimiento a la mayor parte de los problemas pedagógicos o, al menos, aspectos concretos de ellos, no se siente la necesidad imperiosa de insistir en un título altamente diferencial respecto a «otras pedagogías». La preocupación se dirige hacia los métodos que han hecho posible el avance y la especificación de la pedagogía como saber científico, es decir, de los métodos cuantitativos. Como afirma E. Simard (1961), «los tratados de metodología han nacido con ocasión del prodigioso desarrollo de las ciencias experimentales y presuponen dicho desarrollo». Por tanto, la atención preferente hoy a la metodología científico-experimental, es decir, cuantitativa, en pedagogía, es una muestra del prodigioso desarrollo de la pedagogía en los últimos cincuenta años, al que la revista *Bordón*

sirvió en su origen como el principal órgano difusor en el ámbito educativo general y, asociada a la *Revista Española de Pedagogía*, entre la comunidad científica de los cultivadores universitarios de las ciencias de la educación. Obviamente la pedagogía experimental se cultivó y difundió en la España de la postguerra civil vinculada al pensamiento pedagógico católico como justificación y legitimación científica del mismo, frente a la oferta muy prestigiada de la nueva educación de corte liberal institucionista con aditamentos políticos de tendencia socialista.

Hoy, a los sesenta años del nacimiento de la Sociedad Española de Pedagogía y de la revista *Bordón*, en un contexto intelectual, cultural y sociopolítico completamente diferente, lo que denominamos investigación científico-empírica en educación, heredera de la vieja pedagogía experimental, hace referencia al conjunto de métodos aplicados al estudio de la realidad educativa, cuya lógica de justificación se apoya en los principios de objetividad, recurso a la evidencia empírica y la formalización cuantitativa, sin aparentes servidumbres ideológicas.

Referencias bibliográficas

- BLANCO, R. (1932-1933). *Bibliografía pedagógica del siglo XX, 1920-1930*. Madrid: Hernando, 3 vols.
- BLANCO, R. (1930-1932). *Enciclopedia pedagógica*. Madrid: Hernando, 4 vols.
- BLANCO, R. (1907-1912). *Bibliografía de obras pedagógicas escritas en castellano o traducidas a este idioma*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- BUYSE, R. *La experimentación en pedagogía*. Barcelona: Labor.
- BUYSE, R. (1949). Origen y desarrollo de la pedagogía experimental, *Revista Española de Pedagogía*, nº 28, octubre-diciembre.
- BUYSE, R. (1947). Idea de un curso de pedagogía experimental, *Revista Española de Pedagogía*, nº 20, octubre-diciembre.
- COSSIO, M. B. (1929). *De su Jornada*. Museo Pedagógico.
- GARCÍA HOZ, V. (1976). *El vocabulario general de orientación científica y sus estratos*. Madrid: CSIC.
- GARCÍA HOZ, V. (1953). *Vocabulario usual, común y fundamental*. Madrid: CSIC.
- GARCÍA HOZ, V. (1948). Estudio experimental de la función docente, *Revista Española de Pedagogía*, nº 21, enero-marzo.
- GARCÍA HOZ, V. (1946). Evolución cuantitativa del vocabulario en escolares de 9 a 18 años, *Revista Española de Pedagogía*, nº 14, abril-junio.
- GÓMEZ MOLLEDA, M. D. *Los reformadores de la enseñanza contemporánea*. Madrid: CSIC.
- LUZURIAGA, L. (1956). *Pedagogía social y política*. Buenos Aires.
- LUZURIAGA, L. (1931). *La escuela única*. Madrid: Publicaciones de la Revista de Pedagogía.
- LUZURIAGA, L. (1928). *Concepto y desarrollo de la nueva educación*. Madrid: Publicaciones de la Revista de Pedagogía.
- RUIZ AMADO, R. (1924). *Enciclopedia manual de pedagogía y ciencias auxiliares*. Barcelona: Librería Religiosa.
- RUIZ AMADO, R. (1920). *Educación social*. Barcelona: Gustavo Gili.
- RUIZ AMADO, R. (1912a). *Educación moral*. Barcelona: Gustavo Gili.
- RUIZ AMADO, R. (1912b). *Educación femenina*. Barcelona: Gustavo Gili.
- RUIZ AMADO, R. (1911). *Historia de la educación y de la pedagogía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- RUIZ AMADO, R. (1909). *Educación intelectual*. Barcelona: Gustavo Gili.
- SIMARD, E. (1961). *Naturaleza y alcance del método científico*. Madrid: Gredos.